

## LA IMPERIOSA REINVENCIÓN DEL LIBRO

Por José Weinstein C<sup>1</sup>

Para quiénes amamos los libros es difícil admitir la crudeza de los datos de esta segunda encuesta de Fundación La Fuente. En breve, se nos notifica que, en nuestro país, la lectura de libros es una actividad minoritaria (sólo 1 de cada 4 personas está leyendo uno al momento de ser entrevistado, aproximadamente el mismo número que se declara "lector frecuente"), y, lo peor, que va en retirada. Así la mayoría (58%) opina que actualmente lee menos libros que hace 5 años.

Las razones por las cuáles la mayoría no lee libros son igualmente duras de tragar, debido a lo difícil que resultaría modificarlas. En primer lugar, falta de tiempo (36%); luego, no gusto por la lectura (27%); y, en tercer lugar, falta de interés (17%). Nótese que el alto precio de los libros como fundamento de respaldo (6%) aparece con menos adherentes que los problemas a la vista (9%).

Qué el problema principal no es el acceso físico a los libros, sino el más trascendente del deseo y la voluntad de asirlos, se manifiesta también en que la mayoría sabe de la existencia de bibliotecas en su comuna, pero que -¡a pesar de los ingentes esfuerzos de modernización realizados, incluyendo el acceso gratuito a INTERNET!- son muy pocas las personas que optan por concurrir a ellas.

¿Qué decir del grupo de adherentes? La minoría lectora de libros destaca por su nivel socioeconómico alto o medio-alto, con su consiguiente mayor escolaridad, por la presencia mayoritaria del sexo femenino, y porque las razones para leerlos se vinculan con la información, la cultura general y la entretención. De hecho, lo más leído son las novelas, en particular las románticas, seguidas, a lo lejos, por los libros de auto-ayuda -y, de paso, marcándose la cruel ironía de que, en este país de poetas, lo menos leído sea la poesía.

La paradoja es que, en este cuadro deprimente para el libro, la lectura, como actividad, crece. Hay un contundente 70% de personas que lee los diarios y un nada despreciable 44% que lee revistas, ambos en el soporte papel. Y un tercio de los encuestados declara estar navegando, con la vista, por INTERNET.

Esta misma tendencia hacia una mayor lectura en la vida cotidiana moderna nos la proveen múltiples estudios sobre el mundo del trabajo y el de los usos del tiempo libre. En efecto, en el campo laboral avanzan con fuerza las ocupaciones que requieren la comunicación escrita y el pensamiento experto, por sobre los tradicionales empleos manuales. Y la revolucionaria penetración de las computadoras, los celulares (con su mensajería de textos) y los videojuegos requiere de la práctica constante e instantánea de la lectura para poder participar de la diversión y de la comunicación.

---

<sup>1</sup> José Weinstein Sociólogo, Universidad de Chile. Doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ha trabajado como consultor en diversos organismos internacionales ligados a las áreas de cultura y educación. Entre los años 2000 y 2003, fue Subsecretario de Educación del Gobierno de Chile. El año 2003 asume como el primer Ministro de Cultura de Chile, bajo el gobierno de Ricardo Lagos E. Desde marzo de 2006, dirige el Área de Educación de Fundación Chile, organismo que impulsa el desarrollo de programas de tecnología y educación; gestión escolar de calidad y asistencia técnica a escuelas deficitarias.

Esta realidad, de mayor lectura en nuevos soportes, se agudiza al extremo en la nueva generación. Una encuesta reciente realizada en el "Chile urbano", el Índice de Generación Digital, mostraba una altísima participación de niños y adolescentes en INTERNET. Así el promedio de horas que cada uno de ellos destina a estar frente a esta interactiva pantalla sería de casi 10 horas semanales, siendo por cierto esta cantidad de tiempo mucho más elevada en los hogares (aún minoritarios) que poseen INTERNET.

¿Cómo reaccionará el tradicional libro frente a esta nueva amenaza, que ya no es la no-lectura de una población iletrada, sino que la preferencia por otras formas de lectura de una población que alcanza los mayores grados de educación que hemos conocido? ¿Qué capacidad de renovarse y capturar nuevos adherentes, especialmente en la nueva generación, tendrá para hacer perdurar una forma de lectura más profunda y reflexiva (como es la que propone el libro)?

Lo cierto es que el futuro del libro está abierto y asoman en el horizonte al menos 3 escenarios diferentes. El primero es la (mediocre) estabilidad: la perdurabilidad del libro en los mismos términos que hoy conocemos, como una práctica minoritaria pero persistente, cuyos adeptos (¿o debiéramos llamarnos adictos?) siguen reproduciéndose social y familiarmente. El segundo es la cuasi-extinción: la preeminencia de las nuevas tecnologías barre con la existencia de los libros, los que se vuelven prácticamente un objeto de museo. La novedosa irrupción de las "escuelas sin papel" o la búsqueda de que cada niño tenga su computador (al mismo tiempo cuaderno, lápiz y texto) podrían ser indicios en esta dirección. Y el tercero es la re-invencción: el libro logra renovarse, revoluciona sus formatos y contenidos, se apoya en las nuevas tecnologías y se conecta con las nuevas formas de acceso al saber, la información y la entretención en boga, logrando capturar a una generación que es, recordémoslo, cada vez más educada.

Dependerá de la inventiva de quiénes participan de toda la cadena del libro – autores, editores, librerías, bibliotecarios- la posibilidad de salvar los nuevos desafíos que se le plantean en esta paradójica época, para lo cual hay solo una certeza: si se quiere romper la poca agorera inercia, ya no bastan las antiguas soluciones.